

La Biblia en la Evangelización de Hispanoamérica

(HOY SE CUMPLE EL SUEÑO DE FRAY JUAN...)*

Alfredo MORIN, p.s.s.

Juan de ZUMARRAGA fue el primer obispo de la diócesis de México. Era franciscano, de los recoletos. En 1528, cuando se embarcó por primera vez rumbo al Nuevo Mundo, traía en su equipaje mucho más que su ajuar episcopal y su biblioteca. Dentro de su corazón ardía una ilusión: hacer llegar la palabra de Dios a todos, hasta a los más humildes.

De hecho, en aquel tiempo la Biblia circulaba mucho en España. Pero, en latín. Los predicadores y letrados tenían acceso directo a ella. El pueblo la conocía más que todo a través de la predicación, la catequesis y los autos sacramentales. Desde 1512 se usaba en romance una traducción de los Evangelios y Epístolas del año litúrgico. Su autor era otro franciscano: fray Ambrosio de MONTESINOS, predicador de los reyes católicos Fernando e Isabel. Este libro era el gran tesoro de fray Juan. Era su alimento, su pan cotidiano. "Lo que yo hago, escribe él en su *Doctrina cristiana* (1546), es llevar bien leído el Evangelio y la Epístola de aquel día; y aun si hallo alguno de mis compañeros u otros que quieran oír, se lo leo en un libro que tengo en los Evangelios en romance, en que lo suelo leer a la gente de casa la noche antes o aquella misma mañana, y ruégoles que lo escuchen y lo encomienden a la memoria, y miren cuanto nos va en ello"¹.

Escuchar en grupo la Palabra de Dios, encomendarla a la memoria y mirar "cuanto nos va en ello". Ya se iban perfilando nuestros círculos bíblicos modernos y nuestras revisiones de vida.

Fray Juan no era un caso aislado, ni mucho menos. Sus hermanos franciscanos siempre habían considerado el Evangelio como la verdadera regla de su orden. Un texto, extraordinario por su valor, nos revela la centralidad de la Palabra de Dios en la primera evangelización y catequesis de los franciscanos en la Nueva España. Se trata de los justamente famosos *Coloquios* y *Doctrina cristiana* de 1514, que conservan el recuerdo del primer encuentro solemne entre los "doce apóstoles" franciscanos recién

* Este estudio es una ampliación de la introducción histórica que publicamos en la BIBLIA DE JERUSALEN, Edición conmemorativa, V Centenario de Evangelización en América Latina, CELAM, DDB, 1987, XXVIII - XXXII.

¹ Citado por Joaquín GARCIA ICAZBALCETA, *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, México, E. Porrúa, 1947, II, 54.

llegados y algunos sabios y sacerdotes aztecas (*tlamatinime*) que habían sobrevivido a la Conquista. La minuta de dichos diálogos había sido redactada en castellano y conservada por los frailes. Fray Bernardino de Sahagún preparó una edición bilingüe en castellano y náhuatl de estos textos fundadores en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en 1564, con ayuda de los colegiales indígenas y "quatro viejos muy pláticos, entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades".

Los primeros capítulos de este documento son los que más nos interesan. Luego de explicar por qué vinieron a México ("traemos la Sagrada Escritura donde están escritas las palabras del solo verdadero Dios, Señor del cielo y de la tierra, que da vida a todas las cosas, al qual nunca abéis conocido"), indican quién es el Sumo Pontífice que los ha enviado ("Este gran Señor tiene en su guarda la Sagrada Escritura") y tratan de la existencia de una palabra divina (*teutlahtolli*) incluida en un libro divino (*teamoxtli*), que constituye el contenido total y exclusivo de su enseñanza. Vale la pena citar *in extenso* este tercer capítulo "en que se les da a entender de dónde se vuo (hubo) la Sagrada Escritura":

"Amados amigos, ya abéis oydo que nos a sido mandado por el gran Sacerdote que acá nos embió que os predicásemos y declarásemos la Sagrada Escritura para que mediante ella seáis alumbrados y informados en el conocimiento del solo verdadero Dios y Señor del cielo y de la tierra y del infierno.

A. Por ventura diréis agora: ¿esta Sagrada Escritura que nos dezis, que nos auéis de predicar, de dónde la vuisse (hubiste), quién os la dio, de dónde la vuo (hubo) el gran Sacerdote que acá os embió? Para entender esto es menester que tengáis buena atención, notad y creed lo que se os diremos. El solo verdadero Dios y Señor de todas las cosas muchos tiempos a que apareció y habló a sus amigos y leales sieruos los patriarchas y prophetas y a los apóstoles y euangelistas. A estos reueló la doctrina sagrada y los mandó que la escriuiesen para que acá en este mundo se guardase y con ella fuesen enseñados los que habitan acá en el mundo de las cosas divinas. Esta Sagra Escritura poséela, y guárdala el gran Sacerdote y Pontífice, el Sancto Padre, dexáronosla los amigos de Dios, que deximos, tenemos este libro y escriptura en gran estima.

B. Esta Sagrada Escritura, estas palabras divinas nos mandó el gran Sacerdote que os prediquemos y enseñemos y de su mandado las emos traydo con nosotros; estas divinas palabras y Sagrada Escripura sobrepuja a toda la doctrina y escriptura que ay en el mundo. porque es cosa divina y no humana, dada a los hombres del hazedor de todas las cosas y redemptor del humanal linaje, solo verdadero Dios y Señor. Por ser palabras divinas son muy verdaderas y se deuen creer con toda firmeza y ninguno de todos los sabios del mundo es suficiente para argüirlas ni tacharlas.

C. Lo contenido en este libro diuino os venimos a enseñar y predicar a vosotros los habitantes destas partes, por que nunca lo

auéis oydo; y sabed que en todo el mundo no hay doctrina ni enseñanza alguno mediante la qual los hombres no pueden ser saluos, sino sola ésta que os auemos traydo, y el gran Sacerdote, señor del mundo, os embía con nosotros. Y sabed que no os emos de predicar sino lo contenido en este libro y ninguna cosa emos de añadir de nuestra cabeça, y tened esto por muy cierto y aberiguado”².

Se ha conservado el recuerdo del gran amor que fray Toribio de Benavente le tenía a la Biblia. A éste todo el mundo lo conoce ahora por su sobrenombre: Motolinía. Era uno de los “Doce Apóstoles” que llegaron en 1524 a San Juan de Ulúa y actuaron en los *Coloquios* que acabamos de citar. Cuando estos austeros misioneros se encaminaban a pie y descalzos hacia la capital mexicana, hicieron escala en Tlaxcala. Allí, un día de mercado, los indios “maravillábanse con verlos con tan desarrapado traje, tan diferente de la bizarría y gallardía que en los soldados españoles habían visto”. (Torquemada) Los frailes notaron que en medio de las exclamaciones volvía a menudo la palabra *motolinía*. Fray Toribio preguntó qué significaba aquello. Le contestaron que *pobre*. “Este será en adelante mi nombre”, decidió fray Toribio³.

Este desprendimiento, fray Toribio lo había aprendido en la mejor fuente: en la Sagrada Escritura. Su contemporáneo, el oidor Zorita, nos narra que Motolinía “tenía la costumbre leer cada noche dos o tres capítulos della y desta manera pasó toda la Biblia algunas veces y a esta causa retenía en la memoria casi quanto leía y lo aplicaba a lo que escribía”⁴.

Nada sorprendente, pues, que los escritos de fray Juan y los de fray Toribio citen las Escrituras con tanta frecuencia. Y varios de sus compañeros, Andrés de Olmos, Arnaldo de Basacio, Alonso de Molina, Maturino Gilberti, Bernardino de Sahagún, Juan de Romanones, etc..., se dieron a la tarea de traducirlas en lenguas indígenas: náhuatl, tarasco, mixteca, etc... Estas traducciones eran recursos indispensables para los evangelizadores, sobre todo para aquéllos que no dominaban todavía los idiomas locales.

Pero el proyecto pastoral de fray Juan aspiraba a mucho más:

² Miguel LEON-PORTILLA, *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*. Edición facsimilar del manuscrito original, paleografía, versión del náhuatl, estudio y notas. México, UNAM, 1986, p. 82.

³ Fray Jerónimo de MENDIETA, o.f.m., *Historia Eclesiástica Indiana* (obra escrita a fines del s. 16), México, Ed Porrúa, 1980, libro 4, parte 1, cap. 22.

⁴ Alonso de ZORITA, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España y en otras provincias, sus comarcas, y de sus leyes, usos y costumbres, y de la forma que tenían en les tributar sus vasallos, en tiempos de su gentilidad*... Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Ms. 59 fechado en 1585, 3a. parte, f. 440 r°. Citado por Georges BAUDOT, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, 385.

“No apruebo, escribe en su *Doctrina cristiana*, la opinión de los que dicen que los idiotas no leyesen en las Divinas Letras traducidas en la lengua que el vulgo usa: porque Jesucristo lo que quiere es que sus secretos muy largamente se divulguen. Y así desearía yo por cierto que cualquier mujercilla leyese el Evangelio y las Epístolas de San Pablo. Y aún más digo: que pluguiese a Dios que estuviesen traducidas en todas las lenguas de todos los del mundo, para que no solamente las leyesen los Indios, pero aún otras naciones bárbaras (las pudiesen) leer y conocer; porque no hay duda sino que el primer escalón para la cristiandad es conocella en alguna manera. Y si me dixeran que habría algunos que se burlarían desta nuestra doctrina evangélica, también diré yo que habría otros que, conocida, se aficionarían a ella, y aficionándose la abrazarían; y por esto digo que pluguiese a Dios que el labrador, andando al campo, cantase alguna cosa tomada desta doctrina; y que lo mismo hiciese el tejedor estando en su telar, y que los caminantes hablando en cosas semejantes aliviase el trabajo de su camino, y que todas las pláticas y hablas de los cristianos fuesen de la Sagrada Escritura; porque sin duda ninguna, por la mayor parte, tales somos cuales son nuestras continuas pláticas y conversaciones... Y en fin, pues el premio y galardón de la inmortalidad a todos igualmente pertenece, no sé yo por qué la doctrina de Jesucristo ha de estar escondida en estos pocos que llamamos teólogos; que si los comparamos con todo el pueblo cristiano, son una pequeñuela parte...” “Y tén, hermano, ésta por muy gran verdad: que no hay necesidad que te allegues a esta doctrina evangélica armado con tan enojosas disciplinas como algunos piensan, porque éste es manjar simplísimo para los que navegan por el mar deste mundo. Para gozalle solamente basta que procures allegarte a él con ánimo puro y santo, y principalmente adornado con fe simple y entera. Tú haz que estés aparejado para recibir y alcanzar esta doctrina; y cuando así lo hicieres, haz cuenta que has alcanzado buena parte della. Ella misma al que enseña da espíritu, y más entera y verdaderamente mira a los que tienen los ánimos más simples y puros...”⁵.

Es toda esta *Conclusión Exhortatoria* a la *Doctrina breve* que sería preciso releer. Esta ansia de poner los Evangelios y Epístolas en manos de todos, se la había contagiado a fray Juan nadie menos que Erasmo de Rotterdam. Las frases que acabamos de citar se encuentran en parte casi al pie de la letra en la *Paráclisis* del gran humanista. Frente a una teología escolástica fría y seca que poco alimentaba a sus contemporáneos en sus anhelos de santidad, Erasmo preconiza la vuelta a la Biblia. Propugna una renovación pastoral centrada en el conocimiento directo de la palabra de Dios, sobre todo de los Evangelios y Epístolas. El Evangelio no puede ser el privilegio de los sabios. Debe estar al alcance del hombre de la calle. Debe llegar al más humilde de los indígenas, concluye Zumárraga.

⁵ Texto citado por Joaquín GARCIA ICAZBALCETA, o.c. II, 25. Ver también *ibid.* 55s.

En esto fray Juan se revela como un religioso que sabe leer los signos de los tiempos y captar en sus velas los más fuertes soplos del Espíritu.

Cuando sale fray Juan de España para su gran aventura apostólica (agosto de 1528), las obras de Erasmo son *best-sellers* en la Península. El *Enquiridion* ya lleva tres ediciones españolas en dos años (dos en 1526 y una en 1527!). Entusiasmado por este éxito sin precedente, el traductor escribe a Erasmo: "Salí a luz este libro con tanto amor y aplauso de tu nombre, y aun con tanta utilidad del pueblo cristiano que nada es hoy tan manoseado por todos entre nosotros. En la Corte del emperador, en las ciudades, en las iglesias, en los monasterios, hasta en las posadas y en los caminos, todo el mundo tiene el *Enquiridion* en español. Antes era leído en latín por una minoría de latinistas y éstos no lo entendían bien. Ahora es leído en castellano por gentes de todas clases y muchos, que nunca habían oído hablar de Erasmo, han conocido su existencia por este libro". (1527) Pero tres años después, el fervor ya iba bajando y el sueño de fray Juan se demorará siglos para volverse realidad. El invento de la imprenta que Zumárraga contribuyó a introducir en el Nuevo Mundo (1537) autorizaba las mejores esperanzas. Pero varios obstáculos se atravesaron en el camino: uno fue consecuencia de la Reforma protestante; otro surgió de la dificultad de lograr traducciones adecuadas de la palabra divina. Otro venía de las mismas dificultades inherentes a la Escritura.

La Reforma

Ninguna traducción es perfecta. Tampoco las traducciones de la Biblia: *traduttore, traditore*. En medio de las controversias de la Reforma, todo traductor se vuelve sospechoso de utilizar el texto sagrado para introducir subrepticamente sus propias tesis. En muchos casos no sin fundamento. El concilio tridentino pondrá un freno provisional a la edición de traducciones en lengua vulgar (1546). Para reducir las posibilidades de abusos, se volverá al empleo más seguro de la Vulgata. Esta medida, como todo lo provisional, prolongará sus efectos durante mucho tiempo. Con tono nostálgico, fray Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo, que había tenido la ocasión de discutir este problema en el concilio, escribirá (1558): "Cuando los tiempos se mudaren y fuere Dios servido de dar serenidad en el mundo y cesaren los peligros que agora hay, podrán los perlados y jueces de la religión dar el pasto espiritual de la Escritura más libremente, como se solía hacer... Finalmente, todo se deja a la discreción de los pastores y médicos espirituales. Ellos son los que han de tener conocidas las ovejas de Cristo nuestro Señor en las confesiones y en la conversación y buen ejemplo de sus casas, para concederles que puedan tener o no la Sagrada Escritura en vulgar"⁶.

⁶ *Comentarios del Reverendísimo Señor Fray Bartolomé CARRANZA de MIRANDA, arzobispo de Toledo, etc...* SOBRE EL CATECISMO CRISTIANO... Introducción ("Al pío lector de este libro"). Edición crítica de J. I. TELLECHEA IDIGORAS, Madrid, BAC, 1972, I, 110-115.

La dificultad de lograr traducciones satisfactorias

La situación era todavía más delicada en el Nuevo Mundo. No bastaba con traducir las palabras al náhuatl, al tarasco o al mixteca. El salto de una mentalidad a otra era todavía más arriesgado que todo lo que se había experimentado en las traducciones anteriores. Pocos intentos lograban satisfacer a los entendidos. Por otra parte, las versiones a lenguas indígenas circulaban como textos "de mano", o sea no impresos. Cada nueva copia agregaba multitudes de nuevos errores, en tal forma que la palabra de Dios se volvía irreconocible. La prudencia pastoral aconsejaba poner un freno momentáneo a un proyecto de suyo admirable, pero que era muy difícil llevar a la práctica en aquel tiempo.

Las dificultades internas a la Escritura y la desconfianza en la capacidad de los indígenas

Una carta de un tal Gerónimo López al emperador Carlos V (1541) revela las inquietudes que causaba en muchos los esfuerzos que hacían los frailes por educar a los indios, y especialmente su afán de poner la Biblia en sus manos. López era escribano de cámara en la Nueva España. Habla de ocho "yerros" por los cuales, si se los deja crecer, el demonio podría recuperar para sí el Nuevo Mundo. El quinto yerro sería precisamente el que los frailes "no contentos con que los indios supiesen leer, y escribir, puntar libros, tañer frautas, cherimias, trompetas é tecla, é ser músicos, pusiéronlos a aprender gramática". Y agrega:

"Ya dije el yerro que era y los daños que se podían seguir en estudiar los indios ciencias, y *mayor el dalles la Biblia en poder*, y toda la Sagrada Escritura que trastornasen y leyesen, en la cual muchos de nuestra España se habían perdido e habían levantado mill herejías por no entender la sagrada Escritura, ni ser dignos, por su malicia y soberbia, de la lumbre espiritual para entendella, e así se habían perdido é fecho perder a muchos, quanto más estos que todavía estaban sobre el ingerto y habían de saber a él; y que mayor mal era que me decían, é de hecho es, que tenían sacada la Biblia en su lengua; que cuando viesen los sacrificios de la ley vieja, é lo de Abraham, é que así lo permitía Dios, que como agora se les defendía a ellos; é viesen las mujeres de David é otros, é otras cosas a que ellos eran inclinados, que cómo tomarían é aplicarían aquello a su propósito malo é no tomarían bien alguno. A esto é a otras cosas que yo decía me respondía el obispo algunas cosas, en especial que no podía con los frailes, porque le decían luego que les iba a la mano y estorbaba la doctrina, y que la dejarían; y que no sabía qué se hacer. Ha venido esto en tanto crecimiento, que es cosa para admirar ver lo que escriben en latín, cartas, coloquios, y lo que dicen; que habrá ocho días que vino a esta posada un clérigo a decir misa, y me dijo que había ido al colegio (de Tlatelolco) a lo ver, é que lo cercaron doscientos estudiantes, é que estando platicando

con él le hicieron preguntas de la sagrada Escritura cerca de la fe, que salió admirado y tapados los oídos, y dijo que aquel era el infierno, y los que estaban en él, discípulos de Satanás. Esto me parece que no lleva ya remedio, sino cesar con lo hecho hasta aquí y poner silencio en lo porvenir; si no esta tierra se volverá la cueva de las Sibilas, y todos los naturales della espíritus que lean las ciencias”⁷.

En honor a la verdad es preciso puntualizar que el mismo fray Juan no aspiraba a que todos tuvieran en sus manos *toda* la Biblia. El, como Erasmo, habla de los Evangelios y de las Epístolas de San Pablo. Porque, si muchos textos bíblicos tienen un sentido claro, al alcance de los más humildes, otros no dejan de ser problemáticos. El mismo Jesús, en el camino de Emaús, deploraba el que sus discípulos no entendieran los profetas (Lc 24, 25). El funcionario de la reina de Etiopía pregunta a Felipe: “¿Cómo voy a entender si no hay quien me explique?” (Hch 8, 31). El temor a falsas interpretaciones se asoma pronto en la Iglesia primitiva: ¡Ojo a las lecturas caprichosas! (2 Ti 4, 3); “ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia” (2 P 1, 20); Pedro encuentra puntos difíciles en las cartas de Pablo (2 P 3, 15s). Pablo ve la necesidad de comunicar la Buena Nueva por etapas: primero la leche, luego vendrá el alimento sólido (1 Co 3, 1s).

Y si saltamos por encima de un milenario, encontramos las mismas preocupaciones pastorales. En 1199, el Papa Inocencio III escribe al obispo de Metz: condena la actitud de algunos laicos que, ante las deficiencias del clero, empezaron a predicarse a sí mismos. El aislarse de la jerarquía era dar un paso peligroso. Podía favorecer el pulular de sectas. No obstante estas reservas, el Papa se alegra de que los fieles manifiesten el deseo de conocer mejor la Escritura. Y hace la distinción entre *predicación* sobre los *profunda*, o sea los textos proféticos y dogmáticos difíciles, reservados a los clérigos por ser ellos mejor preparados, y la *exhortación mutua* sobre los *aperta*, o sea los textos accesibles a todos, v.g. Evangelios, Salmos, Sapienciales, Epístolas católicas⁸.

De hecho, si volvemos a la Nueva España, notamos que los textos bíblicos traducidos en lenguas indígenas pertenecían a la categoría de los *aperta*, más las Epístolas de San Pablo.

Después de Trento, dos siglos largos correrán antes de que en la Iglesia católica “los tiempos se mudaren. . . y cesaren los peligros”, según rezaba Carranza. En 1782, un decreto de la Inquisición Española abría

⁷ Carta de Gerónimo López al Emperador (1541), publicada por Joaquín GARCIA ICAZBALCETA en *Colección de Documentos para la Historia de México*, México, Ed. Porrúa, 1980, II, 149s.

⁸ André VAUCHEZ, “La Bible dans les confréries et les mouvements de dévotion”, en AA.VV., *Le Moyen Age et la Bible*, París, Beauchesne, 1984, 591s.

una era nueva en la difusión de la Biblia en lengua vulgar. Las condiciones históricas que habían aconsejado las restricciones pasadas ya estaban superadas. En adelante, las traducciones al castellano se iban a multiplicar. Mencionemos a los pioneros: el escolapio Felipe SCIO de SAN MIGUEL, obispo de Segovia (1791ss) y Felipe TORRES AMAT (1823ss).

En 1943, la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII abrirá las compuertas de par en par e irrumpirá caudaloso el torrente de las Biblias modernas. Signo de los tiempos será una sed insaciable de la palabra de Dios en el pueblo cristiano. Varios movimientos girarán alrededor de la Biblia: Movimiento bíblico, Movimiento litúrgico, Acción católica, Renovación en el Espíritu, Camino neocatecumenal, Delegados de la Palabra, Comunidades eclesiales de base, catequesis familiar, etc....

Hoy la Iglesia se encuentra de nuevo ante el reto de satisfacer el hambre del pueblo que pide el pan de la palabra divina. Para estar a la altura de este momento histórico, no bastará con distribuir millones de biblias. La lectura ingenua, acrítica, fundamentalista de la Escritura ha sido causa de muchos pecados pasados. Con ella se ha querido defender toda clase de crímenes: guerra santa, esclavitud, intolerancia. Lo que Dios nos pide es ayudar a todos, hasta a los más pobres, a *leer la Biblia con los ojos de Jesucristo, rey de amor*.

Solamente en esta forma podremos decir al celebrar el 5º Centenario de la Evangelización de América: Hoy se cumple el sueño de fray Juan...